

RESEÑAS

MANUEL CANALES, JORGE RAZETO y RENÉ VALENZUELA (coords.), *Casta y sumisión. Chile a 50 años de la Reforma Agraria*, Santiago, Social Ediciones, 2018, 211 págs.

El libro reúne textos de nueve autores y autoras que, invitados por la conmemoración del medio siglo desde la promulgación de la Ley n.º 16640 de Reforma Agraria, producen textos de estilos diversos, formando una obra que permite una comprensión integral y actualizada del proceso de Reforma y Contrarreforma Agraria, sin duda, uno de los hitos políticos de mayor relevancia social, histórica y cultural del siglo XX.

Entre los capítulos se encuentran resultados de investigaciones recientes (Octavio Avendaño, Loreto Rebolledo, Ximena Valdés, Claudio Millacura) y reflexiones a partir de largos años dedicados al estudio sobre el mundo rural (José Bengoa, Jorge Razeto, Daniel Johnson, Manuel Canales) y al activismo político (Francisca Rodríguez). La trayectoria de los autores se nota en la profundidad analítica que cada texto alcanza, aunque la agudeza y novedad de los capítulos es disímil, destacándose en mayor medida aquellos trabajos donde el nexo con resultados de investigaciones es más evidente.

“Estado, terratenientes y campesinos”, de Octavio Avendaño, entrega una visión panorámica del proceso, con especial énfasis en los factores políticos e institucionales de largo plazo que dieron forma a la experiencia chilena¹: una reforma gradual, sustentada en un movimiento campesino que se desarrolló junto con el proceso impulsado por los partidos políticos de la época, y que fue posible gracias a la acumulación de condiciones institucionales que se remontan a los gobiernos del Frente Popular y Carlos Ibáñez del Campo. El autor muestra que la Reforma, incluso su fase de profundización (1970-1973), fue posible gracias a leyes y normas dictadas durante gobiernos conservadores o autoritarios. El capítulo prosigue con una descripción de la dinámica del mercado de tierras, de la producción agrícola y de las categorías sociales ligadas al agro chileno desde el golpe de Estado hasta fines de la década de 1980, para concluir con una interesante identificación de tres tipos de reforma asociados a los objetivos que se propuso cada uno de los tres sectores políticos que en forma sucesiva gobernaron durante el periodo 1962-1973.

A partir de la incómoda constatación de que las caras y las opiniones de quienes participaron en los actos de conmemoración que se sucedieron durante 2017 eran las mismas que hace medio siglo, en “El cementerio de Picpus”, José Bengoa propone una verdad políticamente incorrecta, pero históricamente imprescindible: la memoria sobre la Reforma, tanto entre terratenientes como campesinos derrotados, se encuentra petrificada, y no se ha hecho aún suficiente historia del proceso. El análisis ético o moral de los testimonios –apasionados, desgarradores– no ha dado paso al abordaje de la com-

¹ Esta investigación se presenta en extenso en Octavio Avendaño, *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973. Representación de intereses, gradualismo y cambio estructural*, Santiago, LOM Ediciones, 2017.

plejidad de lo ocurrido. El autor propone una serie de asuntos problemáticos que, para hacer historia de la Reforma, habría que tratar. Entre ellos: la tendencia a la recampesinización (y no a la asalarización) que se observa en el periodo previo a la Reforma, el carácter propietario e individual de la demanda campesina, la dependencia ideológica y política de la mayor parte del movimiento campesino a los partidos y el Estado, las nefastas consecuencias del paralelismo sindical patentado por la Ley n.º 16625 de sindicalización campesina, y el desborde de la “masa de maniobra” campesina de los planes y programas propuestos en forma unilateral por bienintencionados funcionarios e intelectuales. La conclusión es que queda pendiente mucho por historiar aún, pero ya no desde los problemas de la teoría y la memoria petrificada, sino desde la distancia histórica que se atreva al análisis complejo y a las respuestas inesperadas.

Ximena Valdés, en el capítulo “Memorias encontradas”, aborda los imaginarios y representaciones sobre los principales actores del campo chileno a propósito del proceso de Reforma Agraria, a partir de dos tipos de producción cultural: la literatura y el ensayo. El ejercicio es fructífero porque las manifestaciones sobre la memoria están nítidamente enunciadas desde un lugar de producción marcado por la clase social del que habla, facilitando la identificación de ganadores y perdedores dentro de los discursos. La importancia del análisis radica, además, en la idea de que “la producción cultural de buena parte del siglo XX podría ser vista como un lento proceso de desacralización del latifundio, de los hacendados y el sistema de inquilinaje” (p. 77), lo que permitió y alimentó la construcción de imaginarios que justificaban una transformación profunda como la que promovió la Reforma.

En el análisis de las representaciones del lado de los terratenientes, se encuentra la *pax hacendal*, el paternalismo del patrón y la ausencia de distinciones entre hijos de inquilinos y de patrones. Esto es lo que se aniquila con la expropiación abusiva de la tierra, y que según algunos —como Manuel Canales, en el mismo libro— se actualiza en los nuevos empresarios de la tierra, mientras que según otros no se restaura más. Las representaciones de los trabajadores son opuestas, y aluden a la miseria de las haciendas y a la violencia de la Contrarreforma, y en sus discursos se encuentra por sobre la conquista de tierras, las victorias relacionadas con las condiciones de trabajo, la educación y la dignidad del campesino, posibilitadas gracias a la Ley de Sindicalización Campesina.

En el capítulo “De logros y fracasos”, Loreto Rebolledo pone el acento en la heterogeneidad con que se vivió el proceso reformista en tres haciendas. A partir de la reconstrucción de la trayectoria productiva y sociopolítica de cada fundo, la autora logra identificar las causas de la persistencia campesina posreformista hasta la actualidad en provincias como Illapel y Choapa, o el rápido fracaso del proyecto agrarista en Colchagua, causas de corte estructural, como la propiedad de la tierra (privada o estatal) o el nivel de organización de los trabajadores, pero que se manifiestan concretamente de modos singulares en cada caso. En la trayectoria histórica de las haciendas analizadas lo que marca la diferencia son cuestiones como el trato paternalista o abusivo del patrón previo a la Reforma, la importación de experiencias políticas externas al fundo o, incluso, en algunos casos puntuales, la disponibilidad de mano de obra masculina para realizar las tareas más pesadas en los predios asignados a mujeres jefas de hogar. Es interesante cómo, finalmente, son estas determinaciones casi cotidianas las que van dando forma a la historia agraria.

Francisca Rodríguez, dirigente de la Asociación Nacional de la Mujer Rural e Indígena (ANAMURI), escribe “Rompiendo el silencio” desde una vereda distinta. Propone recuperar la memoria de los campesinos que vivieron con intensidad estos nueve años de transformaciones y sus anhelos por una mejor calidad de vida para sus familias, de las mujeres rurales que tomaron conciencia sobre el papel de su trabajo, de los muertos y expulsados por la represión de la dictadura. Se trata de un ejercicio con propósito político: sacar del estado de interdicción la idea de Reforma Agraria hoy, “porque queremos continuar siendo pueblo del campo” (p. 164). Describe la oposición entre los dos proyectos de agricultura que se disputan el campo en Chile y Latinoamérica: el del capital y las grandes transnacionales, por un lado, y el campesino representado por organizaciones como ANAMURI, por otro. El primero, que va ganando, socava la existencia del campesino y su cultura. Solo un cambio en la política agraria hará posible restablecer la soberanía alimentaria, la posibilidad de brindar alimentos saludables de forma sostenible: “la lucha pasa por abordar el debate sobre una Reforma Agraria Integral, Social y Popular” (p. 166), la que ha sido debatida a escala mundial por las organizaciones del campo como “La Vía Campesina” y se sintetiza en soberanía alimentaria, fin del agronegocio, agricultura de base agroecológica, valorización de las mujeres en la agricultura, entre otros². Para ANAMURI, esta reforma es urgente, y debe apuntar también a que las mujeres reciban del espacio rural una “vida digna, justa, y en igualdad de condiciones” (p. 170).

El texto de Manuel Canales cierra el libro con la pregunta por la continuidad del latifundio en aquello que no fue objeto directo de la Reforma, es decir, en su componente sociológico y cultural. Para ello, señala en primer término el *ethos* hacendal que se resume en dos formas: la obediencia autoritaria-castigadora y la desigualdad dual o absoluta. En lo que sigue, el autor da cuenta de los orígenes y las formas en que estas dos caras se manifestaron en el fundo. El esquema es simple y permite comprender al mismo tiempo la violencia de la ritualizada desigualdad entre patronos e inquilinos, y la continuidad del pacto que solo era posible gracias a la negación total del individuo. Ahí estaría el rasgo fundamental del autoritarismo chileno, donde el sujeto cede su voluntad reflexiva a cambio del orden y la protección del patrón. Desigualdad, prepotencia y sumisión serían rasgos fáciles de encontrar en la sociedad chilena actual, funcionales ya no al patrón del fundo, sino al capitalismo global. Y feudal, como forma endémica de la modernización.

Si bien el libro reúne textos con aproximaciones diversas al periodo —no todos los capítulos fueron revisados aquí—, se encuentran tres ideas transversales que, sin ser novedosas, destacan por la profundidad en su tratamiento y la diversidad de aplicaciones. La primera, es que la sociedad rural estaba, en términos de Émile Durkheim, “mecánicamente” organizada, escindida en dos clases con proyectos irreconciliables. La segunda, es que la Reforma Agraria fue un proceso liderado por actores externos a los del mundo rural, y donde, en definitiva, la participación de los campesinos fue secundaria. Las

² La Vía Campesina, *Las luchas de La Vía Campesina por la reforma agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios*, Harare, 2017. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2017/10/Publication-of-Agrarian-Reform-ES.compressed.pdf> [fecha de consulta: 16 de septiembre de 2020].

dos ideas son tan evidentes como incómodas, porque –y esta es la tercera idea– persisten, incluso, fuera del campo: en la política y el debate ideológico, en la historia, en la memoria, en las relaciones y conflictos que atraviesan a la sociedad hay, precisamente, dualidad y exclusión. Los capítulos en los que se analiza la Reforma desde el presente demuestran que la sociedad chilena pos-Reforma siguió escindida en un clivaje anticuado, pero con notable capacidad de actualización. Casta y sumisión fueron los signos del más prolongado modelo de sociedad que ha conocido esta tierra, funcionalmente reciclados durante las décadas siguientes a la Reforma y que solo desde hace algún tiempo son cuestionados en forma abierta.

Finalmente, llama la atención la ausencia de estudios que actualicen la Reforma Agraria como necesidad para el presente. El capítulo escrito por Francisca Rodríguez es la única excepción clara, enfatizando la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo del campo orientado a la soberanía alimentaria, la producción sostenible y la valorización de la mujer, a lo que pudiera agregarse la necesidad de solucionar los graves problemas de la concentración de tierras en Chile³ y la precariedad del trabajo agroindustrial y forestal⁴. ¿Está acaso “interdicta” –al decir de la autora– la posibilidad de una nueva reforma agraria en la intelectualidad dedicada a estos temas? Las próximas conmemoraciones deberían en forma decidida abordar ya no la continuidad de las antiguas estructuras, sino las transformaciones que hagan frente a los problemas actuales de la agricultura y la población.

FERNANDO BAEZA RIVAS
Instituto de Geografía,
Pontificia Universidad Católica de Chile

³ Martine Dirven, “Dinámicas del mercado de tierras en los países del Mercosur y Chile: una mirada analítica-crítica”, en Fernando Soto Barquero y Sergio Gómez (eds.), *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*, Santiago, FAO, 2014, pp. 135-157.

⁴ Fernando Baeza, Rodrigo Medel y Jorge Olea, “Solidaridad, territorio y coerción. Explicando la ausencia de conflicto en los trabajadores agroindustriales precarizados de la región del Maule, Chile”. *Mundo Agrario*, vol. 18, n.º 37. Disponible en <https://doi.org/10.24215/15155994e047>.